

**Jesús, el mediador de un nuevo Pacto**

Hebreos 8:1 al 10:18

**La superioridad del sacrificio de Cristo**

Hebreos 9

**La perfección del sacrificio**

Hebreos 9:23- 9:26a

**Introducción:**

El autor de Hebreos cada vez entona su canción de las glorias de Cristo en notas más altas, el va en *crescendo*, y nada lo detendrá. Es un buen profesor y, como tal, empezó por los conceptos básicos de la superioridad de Cristo sobre todo el sistema judaico: los ángeles, Moisés, Aarón, el sumo sacerdocio, y ahora, en los capítulos nueve y diez llega a un punto culmen en el cual demuestra la superioridad del sacrificio efectuado por Jesucristo por sobre todos los sacrificios que se celebraban en el Antiguo Pacto.

El autor está afanado en suministrar una lección comprensible a sus lectores. Él no quiere que ellos retrocedan de la fe cristiana, y como buen pastor, hará todo, absolutamente todo lo que sea necesario para convencerles de semejante necesidad. pero él nos da ejemplo en cómo debe ser nuestra apologética, pues, aunque está atacando las bases del judaísmo que rechaza a Jesús como el Mesías, no obstante su método principal consiste en exaltar a Cristo. Cuando Jesús es exaltado entonces hacemos una apologética cristiana conforme a la mente del Espíritu Santo.

Luego de mostrar a sus lectores que la muerte de Cristo no fue un fracaso del pretendido Mesías, sino que esto se encontraba en total armonía con el concepto de pacto que se refleja en el Antiguo Testamento, pasa a hablar de las consecuencias eternas del derramamiento de la sangre preciosa de Jesús.

El sacrificio del Mesías se diferencia de los celebrados en el Antiguo Pacto, porque éste garantiza la purificación del santuario celestial, quita de una vez para siempre el pecado de los adoradores, no es necesario repetirlo y hace perfectos a los santificados.

*v. 23 Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.*

Analicemos este texto formulando las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las figuras de las cosas celestiales que fueron purificadas así? ¿Cuáles son las cosas celestiales que fueron purificadas por el sacrificio superior de Cristo? ¿Significa esto que el cielo debía ser purificado? ¿Cuándo el autor dice que las cosas celestiales debían ser sacrificadas con “mejores sacrificios” está diciendo que Cristo tuvo que hacer varios sacrificios o que además de dicho sacrificio se requirieron otros?

Ya hemos dicho que nuestro autor es un profesor que usa la pedagogía de la repetición. Suele tocar varias veces un mismo tema en distintas partes de su escrito, con el fin de asegurarse que aprendan bien la lección. Él ya ha mencionado varias veces las realidades celestiales. Nos dijo que Cristo entró al tabernáculo no hecho de manos, es decir, celestial (8:2; 9:11), y nuevamente en este texto y los que siguen hablará de las cosas celestiales.

En el antiguo pacto fue necesario acudir a cosas externas para adorar a Dios, como: el tabernáculo con todas sus partes y su mobiliario, sacerdotes con una vestimenta especial, el arca del pacto, los querubines que lo cubrían, el incensario de oro, el altar del incienso, entre otros. Eran cosas terrenas que ayudaban al adorador en su intento por acercarse a Dios. Todas estas cosas, siendo terrenas y hechas por el hombre, eran imperfectas e impuras, pues, procedían de manos pecadoras. Era un culto que apelaba a los sentidos, ellos necesitan ver para poder adorar. Por lo tanto, siendo que se requerían elementos físicos que apuntaban o señalaban hacia cosas espirituales, pues, cada elemento del culto en el tabernáculo era figura o sombra de una realidad espiritual que luego sería revelada plenamente por Cristo, estos elementos, al estar relacionados con las manos pecadoras que los usaban, debían ser purificados periódicamente, para que pudieran ser aceptados por Dios. Esto ya nos lo enseñó el autor en el verso 21, cuando dijo que la sangre de los animales sacrificados se usaba para purificarlos.

Pero ahora, en el Nuevo Pacto, la adoración es espiritual, ya no más está relacionada con lugares especiales de culto, vestimentas distintas para los ministros, u objetos que nos ayuden a meditar en las cosas celestiales. No. Cristo mismo le dijo a la mujer samaritana

que ese tiempo en el cual se rendía culto acudiendo a mobiliarios religiosos especiales, había quedado atrás: *“Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Juan 4:21-24). Siendo que ahora la adoración es espiritual, entonces los elementos que se requieren para ella son de la misma categoría, es decir, espirituales, y al ser espirituales, entonces requieren de una purificación superior, mejor que la que podían ofrecer los sacrificios de los animales.

Ahora el templo del Señor no está en Jerusalén ni en ninguna otra ciudad, el templo es vivo y está compuesto de piedras vivas, es decir, personas regeneradas, como dice Pedro en su primera carta *“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (1 Pedro 2:5). El Señor hace su morada en la Iglesia, el cuerpo de creyentes esparcido en todo el mundo. *(En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. Ef. 2:22).*

Pero siendo que esta iglesia está compuesta por gentes que han pecado y aún continúan pecando, entonces, de la única manera que Dios puede morar en ella es purificando los corazones de dichas personas. Así como Dios requería que el tabernáculo y todos sus elementos fueran purificados para Él tener su presencia en dicho sitio, de la misma manera Dios requiere la purificación del templo espiritual donde él mora en el Nuevo Pacto.

Ahora, los objetos del tabernáculo eran purificados, no tanto por una necesidad inherente en esos objetos, sino por lo que ellos significaban siendo tipos, es decir, anunciaban que las cosas celestiales si necesitaban de una limpieza, pero no basadas en los sacrificios de animales, que también eran tipos del sacrificio de Jesús, como dice Arthur Pink *“No había nada en la naturaleza propia de los objetos típicos que exigía una purificación por medio del sacrificio, pero, puesto que Dios se propuso anticipar las cosas del cielo a través de ellos, era preciso que fueran purificados con sangre. Del mismo modo, en cuanto que Dios*

ordenó que las cosas celestiales fuesen purificadas, entonces fue necesario hacer un sacrificio superior puesto que las ofrendas típicas eran del todo inadecuadas para tal fin”<sup>1</sup>.

*Las figuras de las cosas celestiales* hace referencia al tabernáculo y el templo terreno, y *las cosas celestiales* apuntan a varios elementos:

Primero, el santuario celestial, la morada eterna de Dios, siendo que no fue hecha por el hombre pecador sino por el Dios Santo, entonces no requiere purificación de ninguna clase. El cielo, la morada eterna de la Trinidad, es totalmente puro y allí no hay imperfección ni pecado. Por lo tanto no requiere de purificación. Pero la palabra usada por el autor para *purificación* también puede significar *dedicación*, lo cual daría a entender que las cosas celestiales quedaron dedicadas y consagradas por el sacrificio de Cristo. “El verdadero santuario, dice el escritor de Hebreos, es el cielo mismo (9:24), y el cielo es el lugar donde Dios y su pueblo moran juntos. Es el lugar donde el pueblo de Dios le sirve ofreciéndose a sí mismos como sacrificio vivo. Pero entonces ¿por qué dice el escritor que las cosas celestiales tenían que ser purificadas? El cielo llegó a ser un santuario para el pueblo de Dios sólo cuando la sangre de Cristo fue vertida por ellos. La sangre de Cristo vino a ser, entonces, el fundamento de su entrada en el cielo. Sin la sangre de Cristo Dios no nos abre el cielo ni acepta nuestros sacrificios vivos. Comparecemos ante Dios condenados en nuestros pecados y el cielo permanece cerrado para nosotros. Sin embargo, la sangre de Cristo ha transformado al cielo en un santuario para nosotros, para que podamos vivir allí. Al mismo tiempo, el cielo sigue siendo la morada de Dios. La sangre de Cristo provee la remisión de nuestros pecados y también santifica nuestra presencia en el cielo. Hace que seamos más deleitables que los ángeles, y que nuestro servicio de alabanza sea más aceptable que el de los ángeles.”<sup>2</sup>.

Segundo, esta declaración del autor también hace referencia a la conciencia de los adoradores. Nosotros los que hemos sido alcanzados por la gracia de Dios manifestada a través de Jesucristo, rendimos una adoración espiritual, es decir, celestial, y ahora somos ciudadanos del cielo, como dice Pablo en Fil. 3:20 “*Mas nuestra ciudadanía está en los*

---

<sup>1</sup> Pink, Arthur. An Exposition of Hebrews. Cita de John Brown.

<sup>2</sup> Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 240

*cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo*". Por lo tanto, las cosas celestiales que fueron purificadas con el sacrificio superior de Cristo fueron nuestras conciencias, como dice Bruce: "Frecuentemente se ha preguntado en qué sentido las "cosas celestiales" necesitan limpieza; pero nuestro autor ha provisto la respuesta en el contexto. Lo que necesitaba limpieza era la conciencia contaminada de hombres y mujeres; esta es la purificación que corresponde a la esfera espiritual. El argumento del v. 23 puede ser parafraseado diciendo que, mientras que el ritual de purificación es adecuado para el orden material, que no es sino una figura terrenal del orden espiritual, se necesita una clase mejor de sacrificio para efectuar una purificación en el orden espiritual"<sup>3</sup>. Juan también afirma que Jesús, el que nos amó también "*nos lavó de nuestros pecados con su sangre*" (Ap. 1:5). Tercero, apunta a la inauguración del nuevo pacto y del ministerio sacerdotal de Cristo en los cielos. El sacrificio de Cristo "*inaugura el oficio sacerdotal desde el santuario celestial. Nunca antes el cielo de Dios había tenido un Sumo Sacerdote en intercesión por su pueblo, ni un Sumo Sacerdote que habiendo ofrecido el sacrificio de sí mismo, ha alcanzado para los salvos una eterna redención*"<sup>4</sup>. El cielo, a raíz de la entrada del pecado en el género humano, ya no era cariñoso para con el hombre, había una barrera que impedía que desde el cielo el amor de Dios se manifestara en su plenitud para con el ser humano, ahora en vez de amor, del cielo salía ira. La sangre de Cristo *purificó* esa enemistad e hizo que desde el cielo el amor de Dios brotara a raudales para con los elegidos. Su sacrificio cruento reconcilió al Dios santo con el hombre pecador, como dice Pablo: "*Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación*" Ro. 5:11.

Ahora, cuando el autor dice que las cosas celestiales fueron purificadas con *mejores sacrificios que estos*, no está afirmando que en el nuevo pacto se requirieron varios sacrificios, pues, en el verso 28 dirá que solo fue necesario uno, pero el autor, siguiendo la argumentación que viene desarrollando, en la cual ha dicho que el tabernáculo y sus utensilios fueron purificados con la sangre de muchos animales, entonces afirma que las

---

<sup>3</sup> Bruce, F. F. La epístola a los Hebreos. Página 221

<sup>4</sup> Pérez, Samuel. Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Hebreos. Página 505

cosas celestiales lo fueron con mejores sacrificios, refiriéndose, obviamente, al único sacrificio de Jesús, el cual, es plural y abundante en sus beneficios y efectos, alcanzando a muchos. “El sacrificio de Cristo es la realidad absoluta de todos los sacrificios establecidos en el Antiguo Testamento. Por tanto, el plural aquí debe entenderse como un plural genérico o de categoría, en el sentido de que el único sacrificio de Cristo supera en todo a cada uno de los sacrificios anteriores, por ello, la realidad de un único sacrificio es también una pluralidad de sacrificios que concurren en él”<sup>5</sup>.

**v. 24 *Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios***”

Ya en el capítulo 8 el escritor dijo que Cristo entró en el verdadero tabernáculo, en el celestial, aquel que sirvió como modelo para la copia que se hizo en la tierra, el cual no fue hecho por manos humanas, sino por Dios mismo. Este santuario celestial es donde ahora Jesús, luego de haber ofrecido su sacrificio que purifica la conciencia de los adoradores y reconcilia al cielo con el pecador arrepentido, ministra como sacerdote, intercediendo para siempre por su pueblo. El autor también ha tratado este tema en el capítulo 4:14-16. Por lo tanto solo añadiré unos pocos comentarios.

Cuando el escritor dice que Jesús entró al santuario verdadero, al celestial, donde mora Dios en su plena gloria, para presentarse ahora por nosotros ante Dios, está en consonancia con la enseñanza de Pablo en Efesios cuando afirma que “*por medio de Él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre*” (2:18). En Jesús, nosotros tenemos entrada permanente al Trono del Padre, y a través de Él presentamos nuestra adoración. La sangre derramada de Jesús nos limpia de todo pecado y nos hace aptos para entrar a la presencia del Dios santo, sino fuera por este benevolente sacerdote, nunca pudiéramos ingresar a la presencia del Trino Dios. Mientras los adoradores del antiguo pacto solo podían entrar una vez al año al lugar santísimo, en la representación del sumo sacerdote aarónico, ahora los adoradores en el nuevo pacto pueden entrar constantemente, porque nuestro sumo sacerdote vive para siempre delante de la presencia de Dios. Él se sentó a la diestra de la majestad.

---

<sup>5</sup> Pérez, Samuel. Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento. Hebreos. Página 505

**v. 25-26. *Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo...***

Nuestro autor continúa enseñando a sus lectores a través de contrastes. Su propósito es demostrar la superioridad del sacrificio de Cristo sobre los sacrificios levíticos. En estos versos demuestra esta superioridad afirmando que: mientras los sumo sacerdotes aarónicos debían entrar año tras año al lugar santísimo, ofreciendo, no su sangre, sino la de los animales, con el fin de obtener la purificación suya y la del pueblo, el Sumo Sacerdote del nuevo pacto también entró al lugar santísimo, pero no al terreno sino al celestial, no con sangre de animales, sino con la suya, obteniendo con ello mejores resultados, pues, sus efectos son eternos sobre los escogidos, de manera que no fue necesario que se sacrificara varias veces.

Es posible que algunos judíos, al escuchar esta enseñanza, de que Cristo es Sumo Sacerdote en los cielos, hubiesen argumentado: entonces Jesús cada año debe salir del santuario celestial, venir a la tierra y ser sacrificado en una cruz para derramar su sangre, pero eso no es lo que hemos visto. Solo sabemos que este Jesús murió una vez, no varias veces ¿entonces cómo puede ser sumo sacerdote?

He aquí la superioridad de su sacrificio. La sangre de animales no podían purificar para siempre, pero la sangre del Hijo del hombre, que no tuvo pecado, si pudo obtener una limpieza de la conciencia para siempre en los adoradores. Es por esa razón que solo fue necesario un sacrificio.

Ahora, que el sacrificio de Cristo es la base del perdón de los pecados, no solo de los creyentes en el nuevo pacto, sino de todos los creyentes desde Adán, se deja ver por la declaración de nuestro autor: *le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo*. El primer pecado requirió el derramamiento de la sangre de Cristo para asegurar la salvación de Adán, así como el último pecado que cometerá el último creyente que habite esta tierra en su estado caído también la necesitará para su salvación. La fe siempre ha sido el medio a través del cual los hombres se apropian de los beneficios de la muerte expiatoria de Cristo. Adán recibió los beneficios de esa muerte al depositar su



confianza en Dios para su salvación, de la misma manera los creyentes en el nuevo pacto recibimos los efectos salvadores de la muerte de Jesús por medio de la fe depositada en Él. Pero no fue necesario que Cristo muriera desde el principio, ni está muriendo ahora cada año, sino que en medio de la historia humana Él apareció para quitar el pecado de sus elegidos y otorgar eterna salvación a los que creen en él, desde Adán hasta el fin de los tiempos.

### **Aplicaciones:**

- La calidad del sacrificio siempre está relacionada con la calidad de la culpa que se quiere expiar y el valor de las bendiciones que se quieren obtener. Para purificar objetos y lugares de culto, o para limpiar ceremonialmente bastaba la sangre de animales, sus beneficios eran meramente temporales. Pero cuando se trata de purificar la conciencia de grandes pecadores, entonces se requiere un sacrificio de mayor calidad, el cual pueda asegurar no solo la limpieza sino la reconciliación eterna con Dios, solo la muerte de Cristo en la Cruz, el hijo de Dios y el hombre perfecto que caminó por Judea, puede obtener la limpieza de tan abundantes pecados que nos ha caracterizado. Tal la calidad de los pecados, tal la calidad del sacrificio. Cuando vemos al Hijo de Dios en la cruz nos damos cuenta de la abundancia de maldades que hemos hecho y la terrible pecaminosidad de nuestros pecados. Como dijo John Brown “Para garantizar la expiación de la culpa moral y el logro de los bienes eternos una víctima más nombre debía sangrar”<sup>6</sup>. Solo basta mirar la cruz para saber lo malo que hemos sido y el daño que hemos causado con nuestras rebeldías a los mandamientos del Señor. Humillémonos hoy ante la majestad divina reconociendo que no hemos tenido conciencia de la maldad profunda que ha brotado de nosotros y adoremos al Salvador quien, conociendo nuestro abundante pecado, decidió dar su valiosa sangre para obtener el perdón, la reconciliación con Dios y la salvación eterna.
- El Israel terrenal fue un tipo del verdadero pueblo de Dios. Todas las bendiciones temporales que Dios les entregó apuntaban hacia bendiciones eternas y espirituales que serían dadas de manera perfecta a su pueblo. Los judíos fueron el pueblo terreno, ahora la

---

<sup>6</sup> Pink, Arthur. An Exposition of Hebrews. Cita de John Brown.



iglesia es el pueblo celestial. Si queremos tener una idea somera de lo que es nuestra gloria como pueblo de Dios, miremos a las sombras o los tipos del antiguo pacto. Dios escogió a un pueblo terreno, ahora nosotros somos el pueblo celestial. Dios era su rey, ahora él reina sobre su pueblo, él habitaba en el lugar santísimo del tabernáculo, ahora habita en su tabernáculo celestial, el pueblo disfrutaba de la purificación a través de la sangre de animales, ahora disfrutamos de la purificación de nuestros corazones por el sacrificio eterno de Jesucristo, el pueblo contaba con un sumo sacerdote que intercedía por ellos, ahora nosotros tenemos a un sumo sacerdote celestial que intercede sin cesar por nosotros, ellos recibieron una tierra en heredad, nosotros tenemos como herencia la salvación eterna provista por Cristo, la comunión con el Padre, el perdón completo de nuestros pecados, la vida eterna, el cielo, la morada de Dios. Nosotros como cristianos pertenecemos a esas cosas celestiales de las cuales habla el autor de la carta a los Hebreos; mientras el pueblo de Israel era terreno, nosotros somos celestiales. Hermanos, siendo que el Espíritu Santo nos considera ya como pertenecientes a la esfera celestial, entonces andemos conforme a nuestro llamado, conforme a lo que somos, celestiales. Que nuestra vida diaria refleje al cielo en medio de los hombres, la forma cómo hablamos, como nos vestimos, como pensamos, como tomamos decisiones, como amamos, como reaccionamos ante los problemas o las ofensas de los demás, que nunca se encuentre en nosotros un apego hacia aquello que nos hace mas terrenos, sino que abundemos en lo que nos identifica como celestiales.